



Espejo S.B.

O L E T I N S A L E S I A N O

J U L I O D E 1 9 5 4

Edición y Administración: ALCAL 164 Madrid

Número 1



El excelentísimo señor don Ricardo Pittini, S. D. B.—“Arzobispo ciego”—, Primado de las Antillas, bendice la primera piedra de la Casa de Formación para la nueva Inspectoría Salesiana de Cuba, dedicada a Domingo Savio.

Esta Casa será la primera en su género bajo el patrocinio del nuevo Santo, que en su breve paso por la tierra se consumía por la salvación de las almas y ambicionaba ser sacerdote.



SEMINARIO SALESIANO "DOMINGO SAVIO"

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVIII

JULIO 1954

Número 7

SOLO VIRTUD ES NOBLEZA

BLASONES DE NUESTRO ESCUDO

Laureles

Nuestro escudo a su derecha está ornado con laurel.

El laurel de nuestro escudo es promesa y realidad, dentro de su simbolismo.

Fué promesa, recién formado el escudo, de que la Obra Salesiana sería plantel de santos. Es ahora realidad de esos santos ya logrados.

Y siempre será la cifra de aquel trinomio familiar a nuestro Padre: Pan, Trabajo, Paraíso.

Pan, para poder trabajar; Trabajo, para en él santificarse; Paraíso, galardón del buen obrero.

¿Quién se ha atrevido a decir que la ascética bosquiana es ascética a la buena? Quien lo dice desconoce qué es ascética y desconoce a Don Bosco.

Juzgad, si no, por los frutos.

El laurel, símbolo de santidad. Pero del tipo de santidad encarnada en el confesor de Cristo.

Cuando el santo confesor sube a la Patria después de vencer las batallas de la vida, Dios mismo le corona de laurel al decirle las inefables palabras: «Pues fuiste fiel en lo poco... entra en el gozo de tu Señor». El Rey, premia al triunfador.

En la venturosa exaltación de nuestro alumno DOMINGO SAVIO el confesor más joven del Santoral, fruto bendito de la ascética bosquiana, el laurel del escudo salesiano reverdece más y más, y nos dice en torno de sus cabellos, que ha dorado el sol del cielo: «Si éste sí, ¿por qué no tú, que eres hijo de Don Bosco?

NUESTRA PORTADA. ¡OH SANTO DOMINGO SAVIO,
coronado de laurel inmarchitable, triunfador, héroe,
caudillo de juventudes, ruega a Cristo por nosotros!



EN LA ESCUELA SALESIANA

SANTO DOMINGO SAVIO *según nuestro dulce Patrono*

Domingo Savio, alumno del Oratorio de Don Bosco, fisiológicamente era un muchacho normal. Muchas y pintorescas versiones se han dado sobre las causas somáticas de su temprana muerte. Cualquiera de ellas sería humanamente admisible, menos las indocumentadas de que su organismo estaba minado del mal que no perdona, como llaman en Italia, con eufemismo corriente, al que nosotros llamamos ahora tuberculosis.

Un adolescente tarado por ese mal no resiste legua sobre legua de fatigoso camino para frecuentar la escuela; no se dedica al deporte como éste se dedicaba — Mastroiani nos lo ha dejado plasmado en aquellos deliciosos «barros» que causaban la delicia de nuestros días infantiles—jugando con ardor a la pelota, organizando batallas campales con la nieve de los duros inviernos turineses, exponiéndose por caridad a las pedradas de compañeros frenéticos, cuidando a los apesados...

Si, conforme a lo que dice San Agustín, la virtud es el orden en el amor, Domingo Savio se hizo santo porque amó con orden; a Dios, sobre todas las cosas; al prójimo, como a sí mismo; a su propia alma, prefiriendo la muerte al pecado.

Dios permite en el hombre los pecados después de su bautismo, de su primera comunión, de las sucesivas absoluciones sacramentales, porque con infinita sabiduría acierta a sacar bien hasta del mal; pero en algunos hombres no consiente más que el pecado pri-

mero y en otros recoge los anhelos generosos de morir antes que pecar. Fundadamente podemos creer que Domingo Savio fué de éstos últimos.

Y no porque el Santo hubiera dejado transcurrir sus quince años escasos en una inocencia boba e inmeritoria por carente de luchas morales. La virtud de Domingo Savio, adolescente precoz de corazón y cerebro, es fruto de raciocinio y de fe, pero sobre todo, de amor, trinomio divino-humano que, armónicamente conjugado, produce el tipo del santo.

Ya veis a qué punto casero de humana racionalidad llega su virtud discreta: Un día pide a Don Bosco permiso para ir a ver a su madre, «que está enferma». (La familia de Carlos Savio se iba a enriquecer con otro vástago.) Llega el niño a su hogar sin que nadie le espere; su padre y sus familiares forcejean suavemente con él, «porque son cosas que no interesan a los niños». Pero Domingo se sale con la suya: entra en la alcoba, sonríe a Brígida, le da un beso filial, le pone al cuello una cinta «pro parturientibus»... y regresa al Oratorio. ¡Cinta milagrosa, que desde entonces fué corriendo por todas las madres de Mondonio, hasta que desgraciadamente se extravió. ¿Quién se la dió a nuestro joven?

Ese amor humano-divino le hace ser un ángel muy de la tierra, modelo de nuestros adolescentes de hoy que, ya vencido por su mitad

UN BUEN PROGRAMA DE VIDA

Mi diversión más amable es cumplir bien mis deberes.

★

Si yo pudiera ganar a todos mis compañeros para Dios ¡qué feliz me sentiría!

El trazarme la norma de dominar mis ojos completamente me costó no pequeñas fatigas, y a veces tuve que sufrir fuertes dolores de cabeza.

María, yo quiero ser siempre hijo tuyo; haz que me muera antes de cometer un pecado contra la virtud de la pureza.

★

Yo no creía que era tan fácil hacerse uno santo; ahora que veo cómo se puede ser santo estando alegre, absolutamente quiero, necesito hacerme santo.

Savio Domingo

el siglo veinte, con el cine, la prensa, la radio, la televisión... «saben más que muchos viejos», como vulgarmente se dice.

Y aquí de nuestro San Francisco. En el capítulo 10 del libro VII de su Teótimo el dulce Obispo hace unas felices declaraciones que parecen alusivas, con la distancia de dos centurias y media, al futuro acabamiento terrenal de Santo Domingo Savio. Léalas y aplíquelas el lector ducho.

«Entre los santos amadores hay algunos que tan de lleno se entregan a ejercicios de la caridad divina que este sagrado fuego los devora consumiendo su existencia.

La nostalgia impídeles a veces por largo tiempo comer, beber y hasta reposar; al fin llegan a fenecer debilitados y desfallecidos.

Entonces el vulgo dice que han muerto de pesadumbre, pero ello no es verdad, porque mueren agotados; aunque la pesadumbre es el agente de semejante agotamiento, y hemos de reconocer que, si no han muerto de pesadumbre han muerto por la pesadumbre y en aras de la pesadumbre; con ansias de vida eterna.

Cuando el fuego del amor es vehemente da tales acometidas y asaltos al corazón, tan con frecuencia le hiere, cáusale tantos desmayos, le derrite tan a menudo en hondos afectos, le causa tan repetidos arrobamientos que, no

pudiendo el alma, ocupada casi toda en Dios, proveer a la naturaleza para que realice el organismo sus funciones digestivas y nutritivas convenientes, las fuerzas vitales comienzan a languidecer, la vida se acorta y la muerte llega.

¡Dulce y amorosa saeta que, hiriendo con incurable herida de amor santo, hace enfermos languidecientes a perpetuidad, con palpitaciones de corazón tan apremiantes que al fin produce la muerte!»

Razón le sobraba al piadoso médico de cabecera cuando diagnosticó de nuestro santito: «El remedio para la enfermedad de este niño sólo se encuentra allá arriba. Hay que dejarle ir al cielo».

Y, sin embargo, ya es un tópico la sentencia de Santo Domingo Savio a aquel alumno recién venido al Oratorio: «Mira, en la casa de Don Bosco la santidad consiste en estar uno siempre alegre». Porque no hay manantial de alegría y optimismo más transparente que la conciencia tranquila.

Domingo Savio murió del corazón. Que a los santos se les rompe el corazón cuando los afectos divinos se hacen muy grandes en víscera tan pequeña y el amor no halla el ámbito suficiente en sus pujos de expansión.



Atribuídas a María Auxiliadora, San Juan Bosco y demás Santos y siervos de Dios salesianos

Una reliquia oportuna.

Me hallaba desde hacía tiempo enferma, cuando una flebitis grave me puso en trance de muerte. Enterada una tía mía, Hija de María Auxiliadora, de mi gravísimo estado, me encomendó a D. Felipe Rinaldi prometiendo enviarme una reliquia de este Siervo de Dios e invitándome a hacer una novena. Antes de comenzarla me confesé y al día siguiente, Primer Viernes de mes, recibí la Santa Comunión por Viático. El mal iba conduciéndome por momentos al borde de la tumba y el sábado entré en agnía. La hinchazón había subido hasta el cuello y de un momento a otro se esperaba que expirase. En estas circunstancias llegó la reliquia del Siervo de Dios D. Felipe Rinaldi, me la pusieron y en seguida noté el bienestar, cesó la fiebre y desapareció la hinchazón, habiendo de constatar el médico, a la mañana siguiente, que me hallaba fuera de peligro; a los ocho días pude levantarme completamente curada. Es de notar que el doctor había dicho que si curaba, lo cual era imposible, según los cálculos de la ciencia humana, debería permanecer cinco meses en cama.

Agradecida, publico la gracia y envío una limosna.

Ramona Carratalá (Torrente-Valencia).

DAN TAMBIEN GRACIAS Y ENVIAN LIMOSNAS

A María Auxiliadora.

J. Higuero, M. T. Aparicio, M. Moreno, F. Muñoz, J. Carrasco, M. Cabeza, R. Hena y D. Sierra, de Ronda; M. Vera, de Yunque; R. de Ruiz, de La Línea; A. Vega, de Tánger; M. Márquez, de Faraján; José Pascual, de Alcoy; M. Salord, M. Seguí y F. Sales, de Ciudadela; M. Hernández, de Béjar; A. Ballesteros, Sra. de Bazán, M. Pellegrini y Galvá, de Cádiz; Dolores T., Familia Vila, Familia Salvadó, M. Blanco y M. Casellas, de Gerona; D. Viviani, de Padua; F. Colomba, de Turín; E. Sala, de Muggio; E. Merenda, de Mesina; L. Fatano, de Roma.

A San Juan Bosco.

P. T. Gutiérrez, de Sevilla; A. Colombo, de Bérnago; S. Mario, de Turín; R. Manini, de Novara; N. Rosso, de Turín; M. Basili, de Orvieto; O. Olbert, de Aosta; A. Novo, de Chieri.

A Santa María Mazzarello.

E. Minetto, de Foglizzo; W. Cardinali, de Turín; F. Ariagno, de Moncrivello; A. Tacco, de Alba; A. Cortis, de Alejandría; M. Hernández, de Béjar.

P. T. Gutiérrez, de Sevilla, y D. F. de la Sierra, de Santander.

Con íntima satisfacción, por lo que el hecho en sí y por lo que representa, consignamos la primera respuesta a nuestro «S. O. S.» sobre «Lecturas católicas». Los señores de Ulecia (Don Rafael) que tienen bajo la custodia de Don Bosco los intereses económicos de su casa, entregan para esta obra de prensa predilecta del santo escritor el tanto por ciento previamente fijado a él, resultante de una afortunada operación mercantil: OCHO MIL pesetas.

Cada vez, nuevos motivos para confiar en la divina Providencia. «Lecturas católicas» no es ¡no queremos que sea! una publicación de empresa. Su pervivencia se funda en la comprensión de los buenos salesianos, en el donativo de los cooperadores generosos y en la propaganda de los lectores entusiastas. Con ello todos tendremos ante Dios una partecilla de mérito.

SANTO DOMINGO SAVIO



EN LA GLORIA DE BERNINI

La benignidad de la Divina Providencia, que hizo a Don Bosco maestro genial de santidad, ha concedido a esta revista, órgano oficial de la Obra Salesiana, las mercedes sucesivas de ir relatando en 1924, 1929, 1934, 1938, 1947, 1950 y 1951, las gloriosas efemérides de beatificaciones y canonizaciones de miembros pertenecientes a dicha Obra.

Hoy le cabe la suerte de hacer un reportaje sobre la canonización del espíritu salesiano en su modalidad principalísima, cual es la de informar y formar la vida de la juventud acogida a la práctica y la doctrina del Sistema Preventivo, que redime, preserva y santifica.

Forzosamente hemos de ceñirnos. Si quisiéramos dar rienda suelta a la pluma, el relato de lo que hemos visto en Roma durante el 12 y el 13 del pasado junio formaría una enciclopedia, por su volumen y por la variedad de sus temas.

Y, para que nadie tilde a nuestro corazón de parcialidad, espigamos del «Osservatore Romano» (13 y 14 de junio) con traducción literal.

Rito de la canonización

El Sumo Pontífice Pío XII procedió el sábado 12 de junio a la solemne Canonización de los Beatos *Pedro Luis María Chanel*, mártir, de la Sociedad de María; *Gaspar del Búfalo*, confesor, fundador de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre; *José Pignatelli*, confesor, de la Compañía de Jesús; *Domingo Savio*, confesor, y de la Beata *Maria Crucificada de Rosa*, virgen, fundadora del Instituto de las Esclavas de la Caridad.

Como para la elevación a los supremos honores de los altares del Beato Pío X, dado el excepcional número de peticiones llegadas, y para permitir a todos los fieles que lo deseaban poder asistir al sagrado rito, el Padre Santo concedió que el acto se desarrollase en la Plaza de la Basílica, donde delante del cancel central estaba erigido el trono pontificio y habían sido dispuestos los sitios para los eminentísimos cardenales, los arzobispos, obispos y abades, y para los demás que participaron en la procesión del clero y del cortejo papal.

Alrededor de las 1740 la gran teoría del clero regular y secular de Roma, con sus estandartes y distintivos, a través de la Escala Regia y el Portón de Bronce, se dirigieron a la Plaza de San Pedro, subiendo la escalinata y disponiéndose a los lados del camino que conduce a la plataforma: a la derecha del observador de la Basílica, el clero regular; a la izquierda, el secular.

Abrían la procesión los representantes de las órdenes mendicantes y de las monásticas. Detrás de la Cruz, acompañada de dos acólitos y seguida por los alumnos del Pontificio Seminario Romano, el Venerable Colegio de los Párrocos de Roma y los Cabildos de las Iglesias Colegiatas y de las Basílicas menores Patriarcales.

Llegados a las escalinatas todos los del cortejo, junto con el pueblo, se unían al canto de las Letanías de los Santos, entonada por una «Schola cantorum».

Después del Clero venían los miembros de la Sagrada Congregación de Ritos; consultores y oficiales con el Promotor General de la Fe y el Vicepromotor; el Abogado y el Procurador de la Causa; los miembros del Tribunal del Vicariato, presididos por el Vicegerente de Roma S. E. Mons. Traglia; luego, llevados por los Hermanos de la Archicofradía del Stmo. Sacramento de San Pedro del Vaticano los grandes estandartes de los cinco nuevos Santos, que precedían los respectivos postuladores y otras personalidades.

El estandarte de Santo Domingo Savio iba acompañado, además del postulador, reverendísimo don Julio Bianchini, por el reverendísimo don Renato Ziggotti, Rector Mayor de los Salesianos; y por los reverendísimos don Fedrigotti, don Giraudi, don Sené, don Manione, don Candela, don Bellido, don Ricceri y don Puddu.

Mientras tanto, el Sumo Pontífice, abandonando sus habitaciones particulares, acompañado por su Noble Antecámara Eclesiástica y Seglar, escoltado por su Guardia Noble, precedido y seguido por la Guardia Suiza, después de haber adorado al Santísimo Sacramento, se dirigió a la Sala de los Ornamentos, donde esperaban los eminentísimos cardenales que se habían ya revestido con los paramentos de sus respectivas órdenes. Una vez revestido de roquete, amito, alba, estola y manto papal recamado en oro con las insignias pontificias, Su Santidad, precedido por el Sacro Colegio, ingresó en la Capilla Sixtina, y tras una breve oración, entonó el «Ave, Maris Stella».

Terminada la primera estrofa, se acercó a Su Santidad el Cardenal Ciconnani, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y Procurador de la Canonización, presentándole tres cirios encendidos. El Santo Padre tomó uno, y subiendo a la silla gestatoria, después de haberse puesto la mitra preciosa, se dirigió hacia el Portón de Bronce.

En el Cortejo Papal, abierto y escoltado por la Guardia Suiza, estaban los portaseses, el Colegio de Procuradores de los Sagrados Colegios Apostólicos, el confesor de la familia pontificia y el predicador apostólico; los procuradores generales de las órdenes mendicantes; los capellanes comunes y los secretos; los abogados consistoriales, los camareros de honor y eclesiásticos, la Capilla Musical Pontificia, el Colegio de Prelados Clérigos de la reverenda Cámara Apostólica, el Colegio de los Auditores de la S. Rota Romana, el auditor de la Rota con la cruz papal entre siete votantes de la Signatura con los candelabros; los penitenciaros de la Patriarcal Basílica Vaticana, los abades generales y *Nullius*, los obispos y arzobispos, el patriarca Mons. José Nuñez y Castro y el Sacro Colegio de Cardenales.

Estaban presentes los siguientes cardenales: Tisserant, Micara, Pizzardo, Alvisi, Massella, Piozza, Verde, Fumasoni Biondi, Fossati, Tappouni, Agagianian, Caro Rodríguez, Constantini, Cicognani, Ciriacci, Borgongini Duca, Luque y Ottaviani.

Precedían a la Silla Gestatoria, escoltada por los suizos con el morrión, la coraza y los espadones, el príncipe asistente al Solio Pontificio, los dos protonotarios apostólicos, los dos auditores de la Rota, el prefecto de Ceremonias Apostólicas, los comandantes de los Cuerpos Armados Pontificios y los dignatarios seculares de la familia pontificia.

Inmediatamente tras la Silla Gestatoria venían Mons. Gullien, Decano de la Sgda. Rota Romana, Ministro de mitra; Mons. Di Jorio y Mons. Gallori di Vignali, Pro-Maestro de Cámara, con los camareros secretos participantes; el médico de Su Santidad; el ayudante de Cámara; los protonotarios apostólicos supernumerarios y *ad instar*, y los superiores generales de órdenes religiosas.

Llegado a la plataforma de la Basílica el Santo Padre, descendió de la Silla Gestatoria y subió al trono, teniendo a los lados a los cardenales diáconos asistentes, Canali y Bruno, y al Príncipe Asistente al Solio, don Felipe Orsini de Solofra.

A la derecha del trono pontificio estaba el estandarte de la Santa Iglesia Romana.

La Capilla Musical Pontificia, dirigida por el Maestro Mons. Lorenzo Perosi, entonó el *Tu es Petrus*, y los Emmos. Cardenales se llegaron ante el trono para prestar la «obediencia».

Se inició después el sagrado rito de la Canonización. El Cardenal Cicognani, Procurador de la Canonización, acercó al solio para la postulación, expuesta en su nombre por el abogado consistorial, Comendador Corsanego.

Inmediatamente después, el Secretario de los Bre-

ves *ad Principes*, Mons. Antonio Bacci, respondía favorablemente a la devota petición.

En silencio siguió la plegaria hecha a invitación del cardenal primer diácono, Mons. Canali, por el Sumo Pontífice y por toda la asamblea. Acto seguido el Padre Santo entonó el himno *Veni, Creator Spiritus*, después del actual cantó el *Oremus* del Espíritu Santo.

Obispos asistentes al Solio para el Ritual eran: Mons. Diego Venini, Arzobispo titular de Adana, Limosnero secreto de Su Santidad, y para el cirio, Mons. Jacinto Tredici, Obispo de Brescia.

Después el Sumo Pontífice procedía a la solemne proclamación. En el memorable instante, poniéndose de pie con la cabeza descubierta los cardenales y todos los demás de la selecta asamblea, el Vicario de Jesucristo, cubierto de mitra, desde su cátedra, con la plenitud de su sagrado magisterio, pronunció la fórmula de la Canonización.

Vibrante aplauso acogió la augusta definición, mientras caía el velo que ocultaba la imagen de los nuevos Santos expuesta en el balcón central de la Basílica.

Hecha la acción de gracias por el Emmo. Cardenal Procurador a Su Santidad y la petición de que los protonotarios apostólicos extendieran el documento de la realizada Canonización, el Padre Santo pronunció su venerando discurso.

Después, el Augusto Pontífice entonó el *Te Deum* proseguido por la Capilla y por el pueblo, cantando, como conclusión del sagrado rito el *Oremus*: *Oh Dios, que nos concedes celebrar la solemnidad de los santos Pedro Luis, mártir; Gaspar, José y Domingo, confesores, y de María Crucificada, virgen: otórganos gozar de su compañía en la bienaventuranza eterna. Por Cristo Señor Nuestro.*

Finalmente, el Cardenal Ottaviani, colocándose en la parte izquierda del trono, cantó el *Confiteor*, añadiendo a continuación de los nombres de los santos Apóstoles Pedro y Pablo los de los nuevos Santos, y el Papa impartió la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria anunciada por el Cardenal Obispo Asistente, Emmo. Tisserant, el cual también informó sobre la indulgencia de diez años, aneja a la visita del sepulcro de cada uno de los nuevos Santos.

La ingente muchedumbre tributó al Sumo Pontífice entusiastas manifestaciones de afecto y de homenaje, que se repitieron después de la proclamación, durante el discurso, una vez dada la Bendición Apostólica y hasta que el Padre Santo, atravesando de nuevo la Plaza, regresó al Palacio Apostólico.

La capilla papal

El domingo, día 13, se celebró en la Basílica Vaticana el solemne Pontifical.

El Padre Santo se revistió de los sagrados ornamentos en la Capilla de la Santísima Trinidad, donde le esperaban los cardenales Micara, Pizzardo, Mazzella, Piazza, Verde, Fumasoni Biondi, Fossati, Tappouni, Agagianian, Caro Rodríguez, Constantini, Cicognani, Ciriacci, Borgongini Duca, Luque, Canali, Mercati, Bruno y Ottaviani.

Cuando el Papa, sobre la Silla Gestatoria, entre los flabelos, apareció en la Puerta de la Piedad, desde lo alto de la *loggia*, las trompetas de plata interpretaron la «Marcha» de Silveri y la inmensa muchedumbre recogida en el templo saludó con entusiasmadas aclamaciones al Sucesor de San Pedro.

El cortejo papal, habiendo recorrido la nave central, se dirigió hacia el lado derecho de la Confesión y se detuvo a la entrada del ábside.

DISCURSO DEL PADRE SANTO

Si las fuerzas del mal no cesan, durante el curso de los siglos, en sus ataques contra la obra del Divino Redentor, Dios no deja de responder a las angustiosas súplicas de sus hijos en peligro, suscitando almas ricas en dones de naturaleza y gracia, que sean para sus hermanos sostén y ayuda. Cuando se marchita en la conciencia de los hombres el conocimiento de las verdades saludables, obscurecidas por los halagos de los bienes terrenos; cuando el espíritu de rebeldía y de orgullo suscita contra la Iglesia persecuciones capciosas y violentas; en medio de las miserias, siempre presentes, de las almas y de los cuerpos, la Divina Providencia llama bajo el signo de la Cruz de Cristo a héroes de santidad, resplandecientes en pureza virginal y caridad fraterna, para atender a todas las necesidades de las almas y mantener en su integridad el fervor de las virtudes cristianas.

He aquí a nuestra vista la figura de Domingo Savio, grácil adolescente, de cuerpo débil, pero de alma tensa en pura oblación de sí al amor soberanamente delicado y exigente de Cristo. En edad tan tierna se esperaba encontrar más bien sencillas y amables disposiciones de espíritu, y en cambio se descubren en él con estupor los caminos maravillosos de las inspiraciones de la gracia, una adhesión constante y sin reserva a las cosas del cielo, que su fe percibía con rara intensidad. En la escuela de su Maestro espiritual, el gran Santo Don Bosco, él aprendió cómo la alegría de servir a Dios y de hacerlo amar por los demás puede convertirse en un poderoso medio de apostolado. El 8 de diciembre de 1854 su maestro lo vio elevado en éxtasis de amor hacia la Virgen María; poco después Domingo reunía a algunos amigos suyos en la «Compañía de la Inmaculada Concepción», con el fin de avanzar rápidamente por el camino de la santidad y de evitar también el mínimo pecado. El incitaba a sus compañeros a la piedad, a la buena conducta, a la frecuencia de sacramentos, al rezo del Santo Rosario, a la huida del mal y de las tentaciones. Sin atemorizarse por malas acogidas y por respuestas insolentes, intervenía, con firmeza, pero caritativamente, en reclamar al deber a los descarriados y perversos. Colmado ya de la familiaridad y de los dones del dulce Huésped del alma en esta vida, bien pronto dejó la tierra para recibir, por intercesión de la celestial Reina, el premio de su filial amor.

LA HISTORIA SE REPITE

Fué nota pintoresca y muy simpática en el acto de la Canonización, la insistencia de los millares de niños y de jóvenes, en aplaudir sin rebozo cada vez que se pronunciaba el nombre de Domingo Savio. Luego, el público se contagió y los otros cuatro santos fueron igualmente ovacionados. Naturalmente, más que nadie, el nuestro.

No debió parecerle seria la insistencia de los aplausos juveniles a un eminentísimo Cardenal que estaba cerca del Papa, y hubo de expresarlo verbalmente en voz lo suficientemente alta como para que lo oyera el Papa, que, sonriendo paternalmente, sentenció: Lasciateli, sono i ragazzi di Don Bosco. (Dejadlos, son los muchachos de Don Bosco.)

Su Santidad, después de recitar el *Introito* de la Misa con el cardenal Tisserant, Decano del Sagrado Colegio—que celebró pontificalmente la Santa Misa en el Altar Papal asistido por los ministros de las Capillas Pontificias Mons. Paschini, como Presbítero Asistente, monseñores Fontenelle como diácono y Hemmick como subdiácono—se dirigió al trono, donde recibió la obediencia de los Emmos. Purpurados. Asistían al Augusto Pontífice los cardenales diáconos Canali y Bruno; el primer cardenal del orden presbiteral, Mons. Verde, y el Príncipe Asistente al Solio Pontificio, S. E. José Colonna.

Al ofertorio fueron presentadas al Sumo Pontífice, conforme al ceremonial de costumbre, las tradicio-

nales ofrendas, consistentes en cirios, pan, vino, agua, tórtolas, palomas y algunos pajarillos más, encerrados en jaulas plateadas y doradas.

Con el cardenal Cicognani, procurador de la Canonización, presentaron las ofertas los cardenales de la Sagrada Congregación de Ritos, los primeros de los tres órdenes, Emmos. Micara, Verde—que fué sustituido como Asistente del orden presbiteral por el Cardenal Fossati—y Ottaviani.

Cada uno de los grupos que hacía la ofrenda estaba integrado por el postulador de la causa respectiva y otras personalidades eclesiásticas—entre los que se encontraban los Superiores Generales de los Maristas, de los Misioneros de la Preciosísima San-

gre, de la Compañía de Jesús y de los Salesianos—y civiles de las diócesis originarias y de aquellas en las cuales desarrollaron su apostolado los nuevos Santos.

Al *Sanctus* el Papa se arrodilló en el faldistorio, permaneciendo así hasta el «*Pater noster*»; a la Elevación las trompetas de plata, desde lo alto de la cúpula, ejecutaron el «*Largo*» de Longhi.

Continuó el divino Sacrificio, seguido con devota atención por la muchedumbre que asistía al mismo, la cual recibió con profundo agradecimiento la Bendición Apostólica impartida por el Padre Santo, cuya indulgencia plenaria fué promulgada por el Eminentísimo celebrante.

Terminada la Santa Misa, el Augusto Pontífice subió de nuevo a la Silla Gestatoria. Al llegar, en medio de vivísimas aclamaciones, a la puerta central de la Basílica, hizo volver la Silla y bendijo a la ingente muchedumbre, que acogió el gesto de paternal bondad con una entusiasta manifestación de gratitud.

Y luego, correspondiendo al deseo de sus hijos, salió varias veces a la ventana de su estudio para ben-

decirlos. Estuvieron presentes de nuevo al sagrado oficio muchísimos obispos, dignatarios eclesiásticos, Misiones Extraordinarias, S. A. I. el Príncipe Gholam Reza Pahlavi, familiares de los nuevos Santos, los agraciados con los milagros, las representaciones y otras personalidades que habían asistido a la solemne Canonización.

La Capilla Musical Pontificia, dirigida por el Maestro Lorenzo Perosi, Director Perpetuo, interpretó con la acostumbrada perfección: a la Canonización: el *Tu es Petrus* y el *Veni Creator*, de Perosi; el *Regina Coeli* y el *Te Deum*, de Baini; el *Beati Omnes*, de Mendelssohn; el *Cantate Domino*, de Palestrina; y al Pontifical: la *Missa Papae Marcelli*, de Palestrina; el *Tu es Petrus* y el *Oremus pro Pontifice*, del Maestro Perosi.

El sagrado rito fué dirigido con su maestría habitual por el Prefecto de las Ceremonias Apostólicas, Mons. Dante, con la colaboración de los Maestros de Ceremonias Pontificias.

Todos los servicios de radio funcionaron magníficamente, tanto en el interior como en el exterior de la Basílica.

OTRAS NOTICIAS

1. Particularmente numerosas entre las representaciones que honraron a los cinco santos—dice el «*Osservatore Romano*»—eran las de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, con la Curia Generalicia, nutridas falanges de sacerdotes, Hijas de María Auxiliadora y, sobre todo, de alumnos. Con su estandarte estaba en pleno el Consejo Internacional de los Antiguos Alumnos.

2. De España llegaron en Misión Extraordinaria don Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes; don Mariano Puigdollers, Director General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia, y don Antonio Zubiri, Presidente de la Diputación de Zaragoza. Estuvieron presentes a las solemnes ceremonias el Arzobispo de Valencia, Mons. Olacoea; el Obispo Auxiliar de Zaragoza, Mons. Bereciartúa, y el de Barbastro, y por los antiguos alumnos salesianos, el presidente y vicepresidente nacionales, señores García de Vinuesa y Torrente.

3. Varias peregrinaciones españolas de Madrid, Barcelona, Alicante y Bilbao volcaron sobre la Ciudad Eterna centenares de salesianos, cooperadores y ex alumnos, perfectamente destacables por el distintivo que llevaban al pecho con los colores nacionales.

4. Fué notada con mucha emoción la presencia de algunos sacerdotes lituanos, a quienes se unió un grupo de compatriotas, que han invocado la protección del Santo muchacho sobre su Patria perseguida.

5. Al atardecer del domingo 13 de junio, todos los peregrinos españoles asistieron a una caurosa recepción del Embajador ante la Santa Sede, señor Castiella, que les atendió y agasajó espléndidamente. Al despedirse cantaron letrillas de sabor

hispano ante el monumento de la Inmaculada, en la histórica Plaza de España, y ofrecieron a la Santísima Virgen bellísimas flores de la campiña romana.

6. Los diversos grupos desembocaron el día del Corpus en la capital del mundo salesiano, Turín, para venerar los restos de nuestros Santos, rezar ante el cuadro milagroso de María Auxiliadora, peregrinar a Becchi, Mondonio y demás lugares salesianos, saludar a los Superiores Mayores y saturarse de amor a la Obra de Don Bosco. Sobremanera emocionante en esta ocasión fué la visita a la humilde casa donde murió Domingo Savio.

7. La radio Vaticano, en su emisión española, dirigida por el P. Topete, S. J., explicó con la máxima perfección los diversos momentos de las dos funciones sagradas.

8. El jueves, día 17, ante el micrófono de la mencionada Radio, enclavada en los jardines pontificios, el P. Francisco de la Hoz, S. D. B., emitió una charla titulada «Un santo para los adolescentes», dialogando con varios alumnos de las Escuelas Salesianas de Zamora.

9. El lunes 14 dió comienzo en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma el primer triduo salesiano a Santo Domingo Savio, donde nuestro insigne Arzobispo Doctor Olacoea pronunció un bello sermón en elogio del «*Ragazzo Santo*», como al nuevo Santito dió en llamar cariñosamente la prensa romana.

10. El lunes día 21, bajo el patrocinio de San Luis Gonzaga, de quien tan devoto era Don Bosco, llegó felizmente a Madrid la peregrinación organizada por esta revista, después de quince días entre sucesivas emociones, cumplido hasta la última letra su interesante programa.

Notas gráficas de la canonización

f

El estandarte de Santo Domingo Savio en la comitiva papal, camino del trono.

El Padre Santo entona el «Veni Creator Spiritus» antes de proceder a la canonización.

La Plaza de San Pedro (parte anterior) en el solemne acto.

La Confederación Internacional de Antiguos Alumnos Salesianos hace acto de presencia en el triunfo del primer ex alumno santo.

Interior de San Pedro el 13 de junio, mientras Pío XII se dispone a presidir la Capilla Papal.



El gran estandarte...

f

Cara posterior.—Domingo Savio expone a su Maestro el deseo vehementísimo que le devora de ser santo.



Cara anterior.—El nuevo Santo, a los pies de María Inmaculada, ofrece su vida a Dios antes que cometer el primer pecado.





¡Qué maravilloso contraste! Arriba, la Iglesia católica, presidida por el Vicario de Jesucristo, proclama a la faz del mundo entero la santidad de nuestro joven. Abajo, la casa donde Domingo Savio abrió los ojos a la luz de la vida terrenal, nos hace recordar el humilde recinto de Belén, y la otra, donde el Santo exhaló su último suspiro, nos sugiere la idea de que el cielo comienza donde la pobreza se recibe como herencia de un Dios hecho en la tierra Niño pobre. . .





Arriba, la Iglesia católica, presidida por el VI-
a la faz del mundo entero la santidad de
donde Domingo Savio abrió los ojos a la luz
e recordar el humilde recinto de Belén, y la
su último suspiro, nos sugiere la idea de que
pobreza se recibe como herencia de un Dios
n la tierra Niño pobre. . .



¡Sólo virtud es nobleza! Nunca nos cansaremos de repetir este lema, cuya
práctica en la Pedagogía de Don Bosco, desplegada sobre todo en favor de
alumnos humildes, da a la Iglesia verdadera santos de tipo nuevo, como
Domingo Savio, el primer adolescente confesor en veinte siglos de cristia-
nismo. Por algo un gran Papa de nuestros tiempos decía, urgiendo la
canonización: «¡Pronto, Salesianos, que tengo necesidad de este muchacho!»



Los dos milagros

S

Instantánea y perfecta curación en
doña Antonia Micelli Miglietta de
sinusitis maxilar purulenta crónica
en la parte derecha.



INSTANTANEA AC PERFECTA SANATIO DOMINAE ANTONIAE
MICELLI MIGLIETTA A SINUSITE MAXILLARI PURULENTA
CHRONICA REACUTIZATA DEXTERA



Instantánea y perfecta curación en
doña María Porcelli Gianfreda de
anemia aguda por hemorragia in-
traperitoneal.

Estos dos grandes pinturas adornaban la
Capilla Papal de San Pedro en Roma.

INSTANTANEA AC PERFECTA SANATIO DOMINAE MARIAE
PORCELLI GIANFREDA AB ANAEMIA ACUTA
OB HAEMORRHAGIAM INTRAPERITONEALEM

De la coronación de María Auxiliadora en Sevilla

f

Los pajecitos llevan las coronas y los cetros.

La multitud espera el gran momento.

Su Eminencia el Cardenal Segura corona a la Santísima Virgen y pone el cetro de Reina en su mano.

El Prelado habla a la multitud enforzándola.

El Alcalde de Sevilla, Marqués de Con-
tadero, ofrece a la Virgen, en su paso
por las calles, un ramillete de flores.

Cuando el cielo habla...

La Iglesia no procede a la canonización de un Beato sino tras el examen de dos nuevos milagros. He aquí los que han servido para nuestro
SANTO DOMINGO SAVIO

El primer milagro

Doña María Porcelli, vecina de Maglie, en Otranto, desde febrero de 1950 comenzó a sentir desarreglos internos con fuerte malestar general. Como la cosa se prolongaba, hízose examinar por un médico que, a la vista de síntomas no del todo claros, se reservó el diagnóstico, prescribiendo reposo absoluto en cama. Finalmente, en la tarde del 23 de marzo se vió la necesidad de una consulta.

La paciente aparecía palidísima, con pulso tenue, extremidades frías y respiración difícil; no era posible apreciar la tensión arterial.

De pronto el mal se agravó. El pulso era imperceptible, a pesar de los tónicos y transfusiones de sangre. Se llamó a un cirujano que, confirmando la diagnosis del médico de cabecera, declaró que se trataba de anemia agudizada por una hemorragia interna, y aconsejó la intervención urgente, aunque reservándose el pronóstico. Opusieronse los familiares, dada la gravedad del caso, convencidos de que la enferma estaba ya para sucumbir, y llamaron un sacerdote a toda prisa para que la confesara y administrara.

Entonces el médico de cabecera, conmovido por el pensamiento de una madre que iba a dejar huérfanos a seis hijitos, no viendo ya remedio en la ciencia, rezó con viva fe a Domingo Savio, cuya vida había leído la tarde anterior. Al mismo tiempo, exhortó a los familiares a que rezasen también, diciendo que no quedaba otra esperanza fuera de un milagro divino.

La fe consiguió el milagro. En anoche-

ciendo, la enferma comenzó a mejorar de tal modo, que a la mañana del 24 se la declaraba clínicamente fuera de peligro.

Un cirujano de fama aconsejó hospitalizarla para proceder al lanzamiento de los grumos de sangre. Pero no fué necesario, porque la curación se manifestó del todo franca, con absoluto reintegro orgánico.

Han transcurrido cuatro años y doña María continúa sana y robusta.

El segundo milagro

En la ciudad italiana de Lecce, Antonietta Nicelli fué atacada, allá por el 1949, de fuertes dolores en la mejilla derecha, que pronto se corrieron hasta la frente y por toda la cabeza. El mal fué disminuyendo, hasta desaparecer del todo, después de diez días y diez noches de incesantes molestias, gracias a la penicilina.

Pero hacia la mitad de aquel diciembre se manifestó un fenómeno de origen inexplicable. De la parte enferma se desprendía un hedor cada vez más insoportable, tanto que, venido enero, la paciente resolvió a ir a un especialista.

El resultado de la visita fué descubrir la presencia de una fuerte sinusitis maxilar y frontal derecha, confirmada por la radioscopia. El tratamiento, a base de penicilina en inyectables, y luego por aerosol y marconiterapia, únicamente sirvieron para agravar a la enferma. Todo era inútil; la penicilina febrífuga, los intentos de respiración nasal, la privina, la rinasina y las inhalaciones de alcohol mentolado. Ya el especialista hablaba de operación.

Todos los de casa estaban alarmados, por-

que el mal no cesaba de crecer; fiebre progresiva, fosas nasales obturadas, impresionante adelgazamiento. La pobre señora ni fuerzas tenía para rezar.

El 8 de marzo de 1950 el doctor insistía en la operación y los familiares se resignaron a ella. Para prepararla procedióse a la extracción del primer molar superior derecho hasta llegar al fondo del alvéolo dental y poner allí inyecciones de penicilina. Todo estaba a punto: cirujanos, instrumental y desinfectantes. Y la enferma, preocupadísima con el recuerdo de los sufrimientos que al día siguiente la esperaban.

El pobre marido, no resistiendo la vista de su esposa, víctima de tan atroces dolores, salió de casa. Ya anochecido, regresó trayendo en la mano un ejemplar de la revista ilustrada *Il Tempo*, que extendió ante sus ojos a la enferma con el deseo laudable de distraerla. Conviene advertir que en aquella casa nunca entraban revistas así por razón de los pequeños.

Antonietta, para dar gusto al marido, abrió la primera página, aun convencida de que allí quedaría todo, y descubrió la figura del Beato Domingo Savio, a quien tantas veces había recomendado a sus hijitos mientras leía su vida escrita por San Juan Bosco.

La simpática mirada del muchacho sacudió con energía el corazón de la enferma. Con la fe y la emoción que en casos como aquel suyo sabe poner una madre con cinco niños, rezó varios «Gloria Patri» por su canonización a la Santísima Trinidad,

y luego cayó en un sueño profundo, siendo así que habían transcurrido veinte días sin poder cerrar los ojos. Su marido, feliz viéndola dormida, dejó tal cual la revista sobre la sábana, por temor de despertar a su esposa.

A la mañana siguiente la despertó una fuerte palpitación. Sentada sobre el lecho, le era imposible respirar; un cuerpo duro, entre nariz y garganta, la ahogaba. Un empujón contra los dientes, y sobre el embozo de la sábana vino a caer un grueso bloque cretáceo, duro y del color de la arcilla. ¡Estaba curada, curada completamente, y reanudó el sueño!

Llegado el nuevo día sintióse tan llena de salud que se reintegró a sus habituales labores, bien segura de que pronto podría recuperar el tiempo perdido.

Alegremente comieron todos. A los postres, doña Antonietta quiso abrir la revista, curiosa de saber sobre el santo joven-cito. Leía en voz alta, ya clara y normal. Cuando llegó al punto de la muerte donde se decía: «Era el amanecer del 9 de marzo de 1857», todos miraron el calendario fijo sobre la pared; señalaba el 9 de marzo. Les parecía soñar, pero la realidad era tan palpable que todos reconocieron el milagro.

Hacia el mediodía vino el médico para efectuar la operación, pero ni instrumental ni medicinas tocó sino para guardarlos en las vitrinas, repitiendo varias veces, entonces y en los días sucesivos, a la señora: «Esto sí que ha sido un milagro de primer orden».

Como se ve, los dos milagros que sirvieron para la canonización han sido realizados en favor de dos madres de familia, necesitadas de continuar aún sobre la tierra para educar cristianamente a sus hijitos. Los de la beatificación se verificaron en favor de dos niños. ¡Niños y madres! ¡Oh ternura providencial del poder intercesor que en el cielo despliega Santo Domingo Savio!



La fiesta de María Auxiliadora

"Ningún año como éste", es la tónica de casi todas las informaciones que han llegado de España entera a nuestra Redacción. ¡Es natural! El empuje con que los Hijos de Don Bosco elevan a María Auxiliadora, la pone cada vez más alta a la veneración de los fieles, y la mete cada vez más honda en todos los corazones. ¡Gracias a Dios! Hoy todavía, por suerte, no se puede decir—¡nunca se podrá decir!—que haya salesiano sin palabras para encender la llama de la devoción mariana: no sería buen hijo de Don Bosco.

Nuestros corresponsales de España entera nos han hecho vibrar de emoción filial dándonos las noticias del Mes, de la Novena, de la Fiesta, de la Procesión, de las comuniones, de los Rosarios de la Aurora, de las comidas a los pobres, de los concursos de balcones adornados, de los certámenes escolares, de las nobilísimas porfías estudiantiles por perennizar en todas las aulas, en todos los salones de estudio, en los dormitorios, en los patios de recreo la tradicional y bella costumbre, que tanto entusiasmaba a Domingo Savio, de los altarcitos en Mayo.

Así a cusamos recibo—por orden de llegada a nuestras manos—a:

CADIZ, cuyo Obispo realizó con su presencia la fiesta, de la cual se hizo mucho eco la prensa local.

PAMPLONA, donde el día 24 ha revestido—dice «El Pensamiento Navarro»—caracteres de extraordinario esplendor, digno del Año Mariano, destacando consoladoramente la Vigilia de Adoración Nocturna, turno *María Auxiliadora*, compuesto por antiguos alumnos.

GERONA, en que la nota relevante, dentro de un grandioso programa, fué la *Peregrinación oficial diocesana*, bendecida por el Prelado, desde la capital al santuario de la Virgen. El diario «Los sitios» dedicó una página entera a cantar las glorias de la Virgen salesiana.

RIOGORDO, bello pueblecito de Málaga, cuya crónica, por el mérito de la espontaneidad en la organización en localidad sin salesianos, publicamos en lugar más visible.

VILLENA que, con laudable acuerdo, seguramente para no multiplicar excesivamente los días de fiesta con menoscabo de la formación cultural de los alumnos, unió en una la de nuestra Madre, el homenaje anual al P. Director y el Día del Antiguo Alumno.

RONDA, con su procesión de antorchas, millares de comidas a los pobres, consagración de la ciudad a la Virgen y la Hermandad de la Paz unida en estrecho contacto espiritual con la Archicofradía, para agasajar y consolar filialmente a la gran Madre común.

PUERTOLLANO (Ciudad Real), donde el aroma salesiano—dice el cronista de «Lanza»—prende vertiginosamente en el corazón de todos los buenos puertollanenses. «Nuestro venerable Obispo—continúa—que pasó casi todo el día con los niños de las escuelas, tenía reflejada en su rostro la inmensa alegría de aquellos pequeñuelos en día tan señalado. Le oímos decir: «Estoy muy contento, muy satisfecho. Dios me compensa hoy de las tristezas de otros días, no tan venturosos.»

BARACALDO, a cuyo celoso Director no le duelen prendas cuando se trata de honrar a la Virgen; e hizo un verdadero derroche de estampas, con motivo de la bendición de las nuevas carrozas para llevar en procesión a *María Auxiliadora* y a *Don Bosco*.

CIUDELA, la ejemplarísima ciudad isleña de los salesianos que, tras un fervoroso día de gozo espiritual mariano, coronó la jornada con la tradicional «Fiesta de la Ensaimada».

SARRIA, que hizo honor a su solera salesiana, nombrando a *María Auxiliadora* su Patrona. Su lucida procesión fue presidida por Monseñor Caicedo, obispo salesiano.

HUESCA, que congregó a toda la ciudad en la procesión de la Virgen.

BEJAR, donde el pueblo entero dió comienzo a la Novena con una emocionante *Peregrinación* al Castañar para ganar la indulgencia del Año Mariano y echar así el más resonante pregón de la jornada del 24.

MADRID (Atocha), cuya procesión incomparable presidió el Ilmo. señor Director General de Aduanas.

MADRID (Estrecho), cuyo barrio vibró como en día de fiesta, llenando la nave inmensa de la iglesia salesiana y asediando pequeños y mayores el comulgatorio.

LA CORUÑA que, en las personas de sus primeras autoridades, rindió a nuestra Virgen un homenaje oficial, y señaló la inusitada característica de una grandiosa procesión matutina. La Archicofradía quedó reorganizada y se puso la semilla de una devoción tan salvadora.

Ya en prensa este número, nos llegan referencias de otras cosas, que publicaremos en agosto, junto con el reportaje gráfico, impedido ahora por el de la canonización reciente.

La fiesta de Santa María Mazzarello

El viernes 14 de mayo se celebró la fiesta litúrgica de esta Santa ilustre, cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. En todas sus iglesias y capillas se le dedicaron devotos y solemnes cultos de primera clase con octava, según la reciente disposición de la Sagrada Congregación de Ritos.

Al lado de los actos religiosos, las niñas, las jóvenes y las religiosas han pasado felizmente la jornada entre festivales, veladas y juegos muy entretenidos, cultivando la santa alegría de la Escuela de Don Bosco.

Esperamos para otro año ofrecer a los lectores detalles concretos si cada colegio de Hijas de María Auxiliadora se pone en contacto con nuestra Redacción para enterarla de los mismos.

Otra característica ha tenido esta vez la fiesta: la inserción en el Martirologio de la Iglesia universal, dispuesta por la Santa Sede, del "elogio" correspondiente a la Santa, así:

DIA 14 DE MAYO

Festividad de Santa María Dominica Mazzarello, cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, virgen preclara por su humildad, prudencia y caridad, a quien el Papa Pío XII colocó en el catálogo de los santos.

En todas las catedrales del mundo, en todos los monasterios, en todas las casas religiosas, en muchísimas familias cristianas donde perdura la cristiana costumbre de «leer los santos del día», cada año, el 14 de mayo, resonará el nombre de esta mujer extraordinaria por *humilde, prudente y caritativa*, como premio terrenal del Señor a sus virtudes.

OTRAS NOTICIAS

PAMPLONA. Inauguración de un salón de actos. Las Hijas de María Auxiliadora de La Chantrea están de enhorabuena. El 27 de mayo vieron colmados sus anhelos con la bendición, hecha por el Sr. Obispo, del precioso teatro correspondiente a la fundación «Francisco Franco» que ellas regentan.

Las primeras autoridades navarras, representaciones de los institutos religiosos de ambos sexos y muchísimos amigos de la Obra Salesiana realizaron con su presencia la solemnidad, donde el Prelado y el Gobernador civil dirigieron halagadores discursos, finalizando todo con una velada en honor de Santa María Mazzarello, donde alumnas y exalumnas derrocharon arte y amor a la Obra.

En MOLFETTA (Bari-Italia) se bendijo la motonave pesquera «Don Bosco», la primera embarcación dedicada al gran pescador de almas.

La UECI (Unión de editores católicos de Italia) ha instituido premios anuales a obras de cultura en los límites morales, que se darán en Roma el 31 de cada año, fiesta de San Juan Bosco, patrono en Italia de los editores.

ORENSE, donde el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia bendijo el nuevo templo que los Salesianos con el pueblo han levantado a María Auxiliadora en la capital. De ello ofreceremos más amplio reportaje cuando nos lleguen las fotos y los detalles prometidos.

CARMONA, donde resurge rigurosa la devoción tan arraigada desde los tiempos del buen Padre Don Fermín.

Frecuentando en TOKIO las escuelas de las Hijas de María Auxiliadora, se ha convertido al Catolicismo la célebre violinista Toshiya Eto con toda su familia.

Diez sacerdotes salesianos confesaron el Martes Santo en la cárcel de LIMA a centenares de presos que luego se consagraron a María Auxiliadora ante un altar portátil, donde habían comulgado.

Por vez primera en THAILANDIA, país budista, ha hablado por radio un sacerdote, salesiano por cierto, invitado por las autoridades para exponer las excelencias del Sistema Preventivo.

Un violento ciclón sobre la Misión Salesiana de DIBRUGARH ha destruido el pabellón escolar a cargo de las Hermanas Catequistas Indígenas.

Cuatro casas de Salesianos y otras cuatro de Hijas de María Auxiliadora, se han habilitado ya en ITALIA para darse este verano sendas tandas de Ejercicios a cooperadores y cooperadoras.



De nuestras MISIONES

DOS INSIGNES VETERANOS ESPAÑOLES

por «Panyabí»

UNA TARDE EN CALCUTTA CON EL PADRE MARMOL

He ido a Calcutta con el P. Mármol. Aquí nadie le llama así, sino el padre «nanaji» (abuelito).

Con su barba blanca de león domesticado, su gorro, suplemento de sol y de bastón, es un auténtico patriarca del siglo pasado; pero se trajo a la India toda la sal que puede haber en Jerez, y la va echando por todos los costados.

Vamos caminando por lo mejor de la ciudad, con grandes edificios y avenidas; el sol calienta y el Padre me habla:

—Decía Isabel II que en verano hay que ir a la sombra y en invierno al sol. Que cuando se está cansado, lo mejor es sentarse y, si se está muy cansado, tumbarse.

—¿Todo eso decía Isabel II?

—No, pero lo decía un loco de mi «pueblo».

Con esto he entendido que hay que cruzar hacia la sombra, y allá vamos. Hay gente tumbada en las aceras. Delante del mejor hotel de la ciudad, el «Firpo», hay un muchacho sucísimo, durmiendo al sol.

Entramos en el hotel; la orquesta diaria está formada por profesores españoles. Entre ellos, el director, señor Casanovas, va a estrenar su primera sinfonía. Después de hablar un rato salimos del aire acondicionado a la amplia acera...

—Mira, el muchacho ha cambiado de posición; ahora duerme panza..., digo, costillas arriba.

Así es la India. Junto al coche último modelo, el carro de búfalos. Junto a hoteles que no envidian al Ritz, gente tumbada y durmiendo en la acera.

Anteayer, al pasar por aquí, salieron unos muchachos desnudos, pintados de blanco, la lengua atravesada por un palo y un platillo en la mano, mientras en la otra agitaban una campanilla.

Aquello era demasiado comprometedor. Había que darles algo para que el espectáculo cesara lo más pronto posible...; para que recogieran algo con que comprar pantalones.

Entramos en el mercado. Un señor nos ofrece lápices por cuatro anas. El padre «nanaji» le replica en hindú:

—Hijo, ya tengo un lápiz de cuatro colores por dos anas...

Se acerca otro mendigo, y ahora el padre levanta muy serio el bastón; el otro se asusta y no se acerca más.

Ahora pasamos delante de un corro. Una cobra duerme en una bandeja, y hay un señor que vende anillos. Naturalmente, si le pica una cobra (en el anillo) no le pasará nada. Los limpiabotas nos saludan y nos agarran de los zapatos... Pero logramos escapar.

Entramos en la Oficina Católica de Prensa y saludamos a Mons. Tovar, obispo de Cuttak, amabilísimo y gentilísimo. Nos conocemos ya, y da gusto oír de sus labios un «¡Hermano!», mientras nos abraza. Allí compramos algunas estampas para los chicos, aunque todo el material bueno viene de Europa o América y es aquí el preferido.

El abuelito me va enseñando lo que había aquí hace veinte, veinticinco años... Charla español, italiano, hindú, bengalés...

Luego tomamos un autobús para volver a casa. Nos ofrecen sitio en la cabina. El chófer es católico, antiguo alumno nuestro. Trabaja desde las seis hasta las diez; dos jornales de trabajo. La paga no es mala: 100 pesetas.

Al bajar del vehículo es ya de noche, y el padre encuentra sus piernas entumecidas. A él desde luego le gusta más viajar en barca o en elefante. Cruzamos enfrente de un rebaño de búfalos. Luego, tienducas iluminadas con quinké (?). Unos hombres arreglan una bombilla que los chiquillos han roto en la calle. Después de todo, hay que consolarse; cuando el abuelito era pequeño, se dedicaba también de vez en cuando a hacer puntería sobre los faroles de gas, en Jerez.

MONSEÑOR BARS

Si le veis con la barba florida...

con una barba de profeta o patriarca, blanca, ancha y dura como de hombre de salud vigorosa. sus gafas de hombre sabio pero humilde, su porte sencillito sin pretensiones...

*dadle todos cordial acogida,
que es un gran misionero español.*

Un veterano de nuestra India que vino aquí en la primera expedición salesiana... y predicó en Kasi al mes de su estancia en Shillong. No es obispo; se llama, o mejor, le debemos llamar Monseñor, porque es el Vicario General de la diócesis de Shillong, que cuenta hoy más de 60.000 católicos.

Lo veréis pronto en España y os creéis encontraros con Jacob o Isaac, aunque no es, ni mucho menos, un viejo. Su caminar es decidido... desde aquellos días heroicos en que tenía que acudir a cortar pestes o epidemias, batiendo todos los récords de velocidad. La gente le llamaba el padre «motor», o sea, motocicleta. Yo he hecho caminos en

las montañas kasis, echando los bofes durante una hora. Monseñor Bars me afirmó haber empleado solamente quince minutos por las mismas resbaladizas pendientes.

El os puede hablar en un español muy correcto sobre costumbres de nagas, kasis y gasos; sobre animales, plantas, minerales de estas regiones. Ha sido picado y ha «picado» a muchas cobras; es un gran defensor de la homeopatía (este dato para el doctor Andreu, de la calle Dante III, en Barcelona-Horta) y ha obtenido fama como el «padre doctor».

No hay lengua que no haya estudiado, y espera que almas caritativas le ayuden a imprimir diccionarios que ha preparado durante muchos años.

Como todos los grandes misioneros es alegre; cuando cuenta sus aventuras, yo creo que ríen hasta los cuervos. Pedidle que os enseñe fotos, música indígena... pero tiradle de la lengua, porque él es demasiado humilde.

Si le veis, que le veréis,

*dadle todos cordial acogida
que es un gran misionero español*

y salesiano, en esta bella India de nuestros amores.

LIBROS RECIBIDOS

R. Ragucci, S. D. B.: *Don Bosco en mi camino*. Editorial «Difusión», Buenos Aires, 1953.

El P. Ragucci, literato tan español que ha merecido ser citado varias veces en la última publicación de la Real Academia como autoridad indiscutible, ha regalado este nuevo libro a nuestras letras.

La obra se nos antoja una tesis contra los que afirman que los libros de viajes son un género trasnochado. Porque las 467 páginas de este volumen se leen en plena segunda mitad del siglo xx con la fruición de los viejos libros de aventuras, con la ventaja aquí de que se aprende a ser mejor sobre las rutas inmortales de la historia.

Tratándose de este autor no hace falta decir con qué fidelidad a los hechos escribe, con qué maestría enseña y con qué elegancia redacta.

Y, puesto que la misma Academia Española le estima como maestro, nos place ponderar aquí—entre mil cosas muy buenas—la lección de ortografía que el P. Ragucci brinda; castellanizar los nombres propios, como hacemos con London, Torino, Gineve... Según él, se debiera escribir Quieri, Buttillera, Callero... Nosotros iríamos más allá y escribiríamos «Los Picos» por «I Becchi»...

Don Bosco en mi camino es un libro nuevo, digno de ocupar un puesto de preferencia en toda biblioteca salesiana.

PIA SOCIEDAD DE SAN PABLO

De esta editora, tan benemérita ya de la Buena Prensa, hemos recibido los siguientes volúme-

nes, que recomendamos con todo interés a Compañías piadosas de colegios, centros de Acción Católica y Antiguos Alumnos y bibliotecas parroquiales:

J. Alessi: *Quiero vivir así*.

L. Sales: *El Corazón de Jesús al mundo*.

De Congregio rhaudensi: *El sacerdote en la vida moderna*.

M. Castiglione: *Eva Lavalliere*.

N. Romeo: *La flor de Turingia*.

Mark Twain: *El príncipe y el mendigo*.

B. Cottolengo: *El Santo de los desgraciados: San José*.

Lewis Wallace: *Ben-Hur*.

F. Montgomery: *Incomprendido*.

Burnett: *El pequeño Lord*.

Rosa Beralli: *La perla de la roca*.

Reynes Monlar: *¡Yo le he visto morir!*

Y varios cuentos infantiles maravillosamente ilustrados, junto con *Valentín* (diciembre 1953, enero 1954), la deliciosa revista de los pequeños.

P. Juan J. Gómez, O. F. M.: *Catecismo eucarístico*. Luis Gili, editor. Barcelona, 1953.

En 175 páginas su autor agota la exposición clara y exacta de la doctrina católica sobre el Sacramento del amor divino. Se trata de un trabajo de divulgación presentado al Congreso Eucarístico de Barcelona, donde tuvo gran aceptación. La conocida editorial que lo publica agrega con eso un mérito más a su empresa veterana de apostolado. Libro muy útil para conferenciantes, maestros y predicadores.

PREPARANDO EL CONGRESO MARIANO NACIONAL



El *Boletín Eclesiástico* de Zaragoza, en su número del 1 de junio último, publicó un interesante y nutrido avance de los diversos actos que llenarán las jornadas del 7 al 11 de octubre.

España entera vibra ya de marianismo. Zaragoza, en esa semana, debe ser un foco inmenso de luz que alumbre al mundo entero los caminos del Pilar.

* * *

Dentro de dicho Congreso—como tenemos anunciado—los Salesianos celebraremos nuestras reuniones marianas.

Se trata de consolidar con la fuerza de las razones teológicas una devoción casera cuyo influjo no tiene límites ya.

María Auxiliadora merece estar en el calendario litúrgico de la Iglesia Universal.

* * *

Como de nuestro Congreso zaragozano no deben estar ausentes los colegiales, convendría que sus profesores y dirigentes espirituales empezaran a estimularlos ya en la correspondencia postal que suele mantener el colegio con sus alumnos durante las vacaciones.

¿Manera? El amor es ingenioso. Y el educador salesiano debe ser un loco enamorado de amor por María.

Tal como sea el maestro, tal resultará el discípulo.

Publicamos la segunda lista de obras marianas aprovechables para el Congreso. Y dejamos abierta la consulta todos estos meses para responder gustosos a cuantas demandas de información bibliográfica se nos hagan.

BIBLIOGRAFIA MARIANA

¡Nuestra Madre!, por Mons. Fulton. Ediciones Paulinas, 1954.

Catecismo Mariano, por el Dr. Ildefonso Rodríguez Villar. Valladolid, 1954.

La Virgen María, por el Dr. Aragó. Ediciones Paulinas, 1952.

Instrucciones marianas, por P. G. Roschini. Ediciones Paulinas, 1953.

El secreto de María, por S. Luis M. Grignon de Monfort. Ediciones Paulinas, 1954.

Auxilium Christianorum, por la Academia Mariana Salesiana. Turín, 1953.

María Ausiliatrice, por el Dr. G. Lardone. Turín, 1937.

Tota Pulchra, por Mons. B. Spila. Nápoles, 1923.

Libro del Año Mariano, por la Redacción de «Vida Religiosa». Madrid, 1954.

Todos estos libros puede servirlos la S. E. I., Apartado 9134. Alcalá, 164. Madrid.

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 
 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

NUESTRO PROGRAMA era el « artículo de fondo » en que glosábamos con cuatro páginas el del recién elegido Pío X: *Restaurar todas las cosas en Cristo*.

Al CONGRESO DE MUSICA SAGRADA, celebrado en Buenos Aires, dedicábamos cinco páginas.

El REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO en América don C. Gusmano, enviaba otra relación más al Rector Mayor don Rua.

En PAGINA INTIMA estudiábamos algunos frutos del último Congreso de Cooperadores.

Una carta del P. Bálzola desde Barreiro (Cuyabá) y otra desde Asunción (Paraguay) hablando respectivamente de la Colonia del Sagrado Corazón y las costumbres y el régimen de los bororos llenaban la sección DE NUESTRAS MISIONES.

Cinco amplias referencias y veintitrés nombres de favorecidos ocupaban las tres páginas de GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

La CRONICA SALESIANA reseñaba las fiestas de María Auxiliadora en Valdocco, Sarriá, y otros acontecimientos en Buenos Aires, Valparaíso, San Salvador, Ecuador, Puntarenas y Patagonia.

En BIBLIOGRAFIA enjuiciábamos un libro de Solari y el último número de « Santa Cecilia », revista musical de Buenos Aires.

La NECROLOGIA hablaba de dos ilustres personajes: El P. Cámara, inolvidable obispo salmantino, y Don Domingo T. Romero, canónigo de Zacatecas (Méjico).

MURIERON EN EL SEÑOR

DONA DOLORES GALINDO

La señora Dolores, como la llamábamos familiarmente, fué durante su larga vida la « mamá » de los salesianos de Alcalá de Guadaira. Cuantos la conocieron, aún por poco tiempo, pueden justificarlo.

Detalles de verdadera madre la hacen acreedora a nuestra perenne gratitud.

El pan material, que suministró por tantos años al Colegio, simbolizó siempre el pan de su inmenso cariño hacia todo lo nuestro.

Su hogar vivía en salesiano... Todos sus hijos se educaron en nuestro Colegio; salesiano era el ambiente de su casa y por eso cuantos salesianos la trataron nunca olvidarán la solicitud esmerada que ponía en lo salesiano...

Esperamos los datos convenientes para trazar en nuestras columnas el perfil admirable de esta excepcional cooperadora.

Ciudadela.—Don Jaime Fedelich, doña Antonia Torrent y doña María Pascual.

¡ATENCIÓN! En uno de los autobuses de la peregrinación organizada por el BOLETIN SALESIANO, quedó un paquete conteniendo recuerdos de la Canonización. El interesado puede retirarlo, cuando guste, de esta Administración, Alcalá, 164, Madrid.



El Gobernador Civil de Guadalajara y su señora, padrinos en la bendición de la imagen de María Auxiliadora destinada a la capilla del nuevo Estudiantado Filosófico que los Salesianos han abierto en aquella capital.



Estudiantes de La Coruña en procesión matinal con la Virgen de su Colegio.



Rafaela Pinzón, la famosa "Rafaelita" rondeña, alma y vida de la devoción popular a nuestra excelsa Madre en la bella ciudad de la serranía.

El Padre Agustín Stassig, actual Director de la Residencia Universitaria Salesiana de Friburgo (Suiza), rodeado de la Junta directiva, como Consiliario de la Juventud Católica del Colegio Mayor "San Juan Bosco", de Sevilla.



DOMINUS CONSERVET EUM...

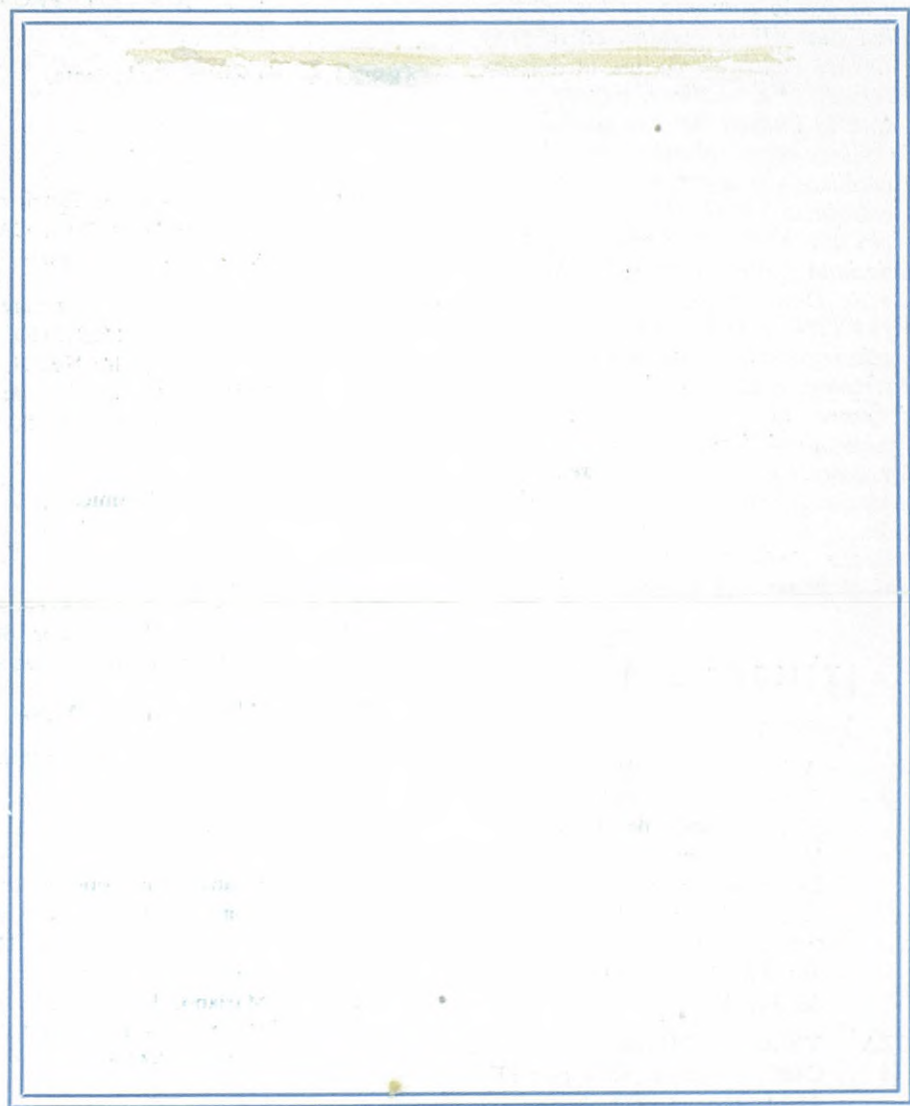


**EL PAPA DE SANTO DOMINGO SAVIO. UN 5 DE MARZO, EL
DEL AÑO DEL DOGMA DE LA ASUNCION, LE DECLARO BIEN-
AVENTURADO; AHORA, EN ESTE VENTUROSO 12 DE JUNIO DEL
AÑO JUBILAR DE LA INMACULADA, LE ACABA DE CANONIZAR.
!!!GRACIAS, DULCE CRISTO DE LA TIERRA!!!**

Sr. D. _____

BOLETIN SALESIANO

Suplemento al número de Mayo de 1954



*Peregrinación española oficial
a la Canonización de Domingo Savio*

Redacción y Administración
Alcalá, 164 - MADRID

PEREGRINACION

ROMA - TURIN - LOURDES

Salesianos, Amigos de la Obra de Don Bosco, ¡llegó el decreto suspirado! El 12 del próximo junio, DOMINGO SAVIO será elevado a la gloria suprema de los altares. Su Santidad Pío XII le pondrá, en la gran Basílica de San Pedro de Roma, la aureola de SANTO; él se arrodillará, devoto y reverente, ante la imagen de este confesor de Cristo de quince años—el más joven del calendario católico— y nosotros elevaremos a Dios un entusiasta TEDEUM por el inmenso beneficio que hace a la humilde Congregación Salesiana canonizando así el Sistema Educativo de Don Bosco.

El BOLETIN SALESIANO, con tan fausto motivo, organiza esta triple Peregrinación: a Roma, centro de donde irradiará al mundo entero la gloria del nuevo Santo; a Turín y sus alrededores, escenarios de sus virtudes y grandezas; a Lourdes, sede providencial de las bondades de la Inmaculada Concepción, el misterio por el que nuestro seráfico Beato sentía tan encendido amor.

He aquí el programa de nuestra piadosa romería:

ITINERARIO

Día 8.

MADRID A las 7, en la iglesia de María Auxiliadora, General Primo de Rivera (Ronda de Atocha), 25, Misa de romeros, Bendición y Despedida de la Santísima Virgen, salida desde la puerta del templo, emprendiéndose el viaje por Alcalá de Henares y Guadalajara hasta

ZARAGOZA Visita al PILAR. Almuerzo. Continuación del viaje por LE-RIDA, IGUALADA, hasta

BARCELONA Llegada sobre las 9 de la noche. Cena y alojamiento.

Día 9.

BARCELONA Salida a las 8 de la mañana, siguiendo la ruta por GERONA, LA JUNQUERA (trámites de Aduana), PERPIGNAN, hasta

NARBONNE Parada para el almuerzo. Continuación del viaje por BE-ZIERS, MONTPELLIER, AR-LES, AIX EN PROVENCE, hasta

MARSELLA Cena y alojamiento.

Día 10.

MARSELLA Desayuno en el Hotel, salida a las 8 de la mañana. CANNES, ANTIBES para llegar a

NIZA Parada para almorzar, continuando por MONACO, MON-TECARLO, MENTON, VEN-TIMIGLIA (trámites de Aduanas), SAN REMO, SAVONA, hasta

GENOVA Cena y alojamiento.

Día 11.

GENOVA Salida a las 8, por SPEZIA, PISA (breve visita), hasta

LIVORNO Almuerzo y salida para

ROMA Llegada, cena y habitación.

Día 12.

ROMA Estancia en pensión completa. Visita a las basílicas y acto religioso en la de Santa María la Mayor, para ganar el Jubileo Mariano. Por la tarde, CANONIZACION DEL BEATO DOMINGO SAVIO.

Día 13.

ROMA Estancia con pensión completa. Solemne Pontifical de Pío XII en San Pedro, con motivo de la CANONIZACION. El coche estará a disposición de los excursionistas para las ceremonias del Vaticano. La tarde, libre.

Día 14.

ROMA Estancia con pensión completa. Audiencia papal en la mañana. Tarde, libre.

Día 15.

ROMA Desayuno. Salida a las 7.30.

FLORENCIA Almuerzo. Visita a la ciudad. Continuación del viaje por BOLOGNA, hasta

PARMA Cena y habitación.

Día 16.

PARMA Desayuno. Salida a las 8. Paso por PIACENZA, ALESSANDRIA, hasta

TURIN Llegada. Visita a la basílica de María Auxiliadora, a las reliquias de Domingo Savio y a las habitaciones de Don Bosco. Almuerzo. Tarde, libre. Cena y alojamiento.

Día 17.

TURIN Estancia. Por la mañana, visita a CHIERI, CASTELNUOVO, BECCHI y MONDONIO, lugares santificados por la presencia de Don Bosco y Domingo Savio.

Día 18.

TURIN Desayuno. Salida por la mañana, pasando por CUNEO, hasta

NIZA Almuerzo. Continuación del viaje por ANTIBES, CANNES, hasta

AVIGNON Cena y habitación.

Día 19.

AVIGNON Desayuno, saliendo a continuación por NIMES, BEZIERS, NARBONNE, hasta

CARCASONNE Almuerzo. Continuación por TOULOUSE, TARBES, hasta

LOURDES Asistencia a la Procesión de Antorchas. Cena y alojamiento.

Día 20.

LOURDES Visita a la gruta. Santa Misa. Desayuno y almuerzo. Salida para BAYONNE, BIARRITZ, SAN JUAN DE LUZ, HENDAYA, IRUN (trámites de Aduana), hasta

S. SEBASTIAN Cena y alojamiento.

Día 21.

S. SEBASTIAN Desayuno. Salida a las 8, por VITORIA, hasta

BURGOS Parada para almorzar y visita a la Catedral, continuando por ARANDA DE DUERO y SOMOSIERRA, hasta

MADRID Llegada por la noche.

CONDICIONES

Importe total por persona: 4.200 pesetas, que deberán abonarse en «Obras de Don Bosco», Banco de Bilbao (Madrid), al formalizarse la inscripción, tras de lo cual se entregará la tarjeta de peregrino.

Esta suma comprende:

El viaje en autocar durante todo el recorrido.

Las comidas en ruta.

Un seguro de equipajes de 2.000 pesetas por persona.

Asistencia en las fronteras.

Servicio de guía-intérprete para la visita de Roma.

Los servicios de un representante de la Agencia durante todo el viaje.

Las propinas e impuestos en los hoteles.

No comprende:

Los extras, vinos, licores, lavado de ropa, etc.

NOTAS

Cada peregrino deberá estar provisto de su pasaporte, visado por los Consulados de Francia e Italia.

El alojamiento en ruta será en hoteles de 3.^a o pensiones. En Roma y en Turín, en institutos religiosos dedicados a este efecto. Si algún peregrino deseara hotel de superior categoría, se le podrá complacer abonando el suplemento correspondiente:

Hoteles de 2.^a clase en Roma, Turín, Lourdes y San Sebastián: 1.137 ptas.

En Roma, sólo: 644 ptas.

En Turín, sólo: 322 ptas.

El equipaje no puede exceder de 15 kilos por persona.

Los peregrinos acatarán en todo momento la autoridad del personal del BOLETIN SALESIANO, dirigente de la excursión.

Organización técnica:

VIAJES C.Y.R.A.S.A.

Agencia de viajes — Título 22 — Grupo A

Teléfono 31-57-00 (tres líneas)

Confiamos nuestra Peregrinación a esta competentísima Agencia de viajes mundialmente conocida y acreditada.

NOTA.—C.Y.R.A.S.A., como Agencia de viajes, actúa única y exclusivamente como intermediaria entre los viajeros y las entidades o personas llamadas a facilitar los servicios que consta en los itinerarios, o sean: empresas de transpor-

tes, hoteles, instituciones religiosas, etc. En consecuencia, C.Y.R.A.S.A. declina toda responsabilidad por deficiencia en los servicios prestados, así como por cualquier daño, enfermedad o accidente que pudiera ocurrir mientras se prestan los servicios a las personas que realicen el viaje por nuestro intermedio.

MADRID, mayo de 1954.



Domingo Savio manifiesta a D. Bosco su deseo de ser Santo, grande, Santo, pronto Santo.